

Elecciones en Argentina: una primera lectura

Nora Lemmi

El domingo 28 de octubre de 2007 se produjeron elecciones en la República Argentina con el triunfo de Cristina Fernández de Kirchner (CFK), esposa del actual presidente y depositaria de una larga carrera política, primero, en la legislatura provincial de Santa Cruz, y luego en el Congreso Nacional.

Antes de analizar el triunfo sería necesario recordar a quiénes se elegía ese domingo y de acuerdo a qué sistema. Las elecciones incluían presidente, diputados y senadores nacionales, además de gobernaciones como la de la importante provincia de Buenos Aires. El sistema argentino establece elecciones presidenciales cada cuatro años con posibilidad de reelección por otros cuatro, según la modificación constitucional de la primera presidencia de Menem. Esa posibilidad de reelección no queda limitada a dos períodos ya que la reforma mantuvo el sistema anterior: existe la posibilidad de una tercera reelección saltando un período presidencial. Para triunfar en primera vuelta, el sistema prevé un 45% directo o más de un 40% con 10% de diferencia sobre el segundo; de no cumplirse estas condiciones, los dos candidatos con mayor cantidad de votos, irían a “ballotage” o segunda vuelta.

En lo que se refiere a las Cámaras, el sistema es diferenciado. Mientras el Senado se renueva cada dos años por tercios, la Cámara de Diputados se renueva por mitades, resultando las elecciones del poder Legislativo en una verdadera evaluación de la gestión a la mitad de la gestión presidencial.

Nora Lemmi.

Maestra en Sociología por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, graduada con Mención Honorífica. Arbitro y mediadora privada del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Buenos Aires. Su línea de investigación está enfocada al tema de Gobernalidad en América Latina. Actualmente cursa el doctorado en Ciencias Sociales en la UIA, Ciudad de México. Correo electrónico: nora_lemmi@hotmail.com

Empíricamente, podemos verificar ese efecto en los dos únicos dos gobiernos radicales desde el inicio de la transición democrática en 1983: el de Alfonsín (1983-1989) primero, y el de la Rúa (1999-2001) que triunfaron en primera vuelta con mayoría en la Cámara de Diputados, para luego perder ese bastión en las elecciones de 1987 (Alfonsín) y del 2001 (de la Rúa).

Es importante remarcar que la Cámara de Senadores y la mayoría de las gobernaciones permanecieron peronistas durante toda la transición (ya sea como un partido único o dividido en varios candidatos a partir del 2003). Este hecho se relaciona con la importancia tradicional del peronismo en el voto del interior del país.

Una vez individualizados los elementos más salientes del sistema electoral argentino repasemos los resultados preliminares del 28 de octubre.

Los resultados de la elección permiten varias lecturas. La primera indica que CFK obtuvo un triunfo aplastante. No sólo fue electa presidenta sin segunda vuelta, sino que logró mantener la gobernación de la provincia de Buenos Aires a través del éxito del (hasta la fecha) vicepresidente Daniel Scioli, además de incrementar su mayoría en las Cámaras:

donde se aseguró un quórum propio para el próximo período legislativo (...) En la próxima legislatura que inicia el 10 de diciembre, 153 de los 257 diputados nacionales estarán en las filas del oficialismo o serán sus aliados, cifra que supera el quórum mínimo para sesionar de 129 diputados. En el senado se disputaron 24 de las bancas que lo integran y el Frente la Victoria consiguió quedar con 45. (Carlos Arias, Periódico Reforma, 30 de octubre de 2007)

Sin embargo, la revisión de las distintas jurisdicciones electorales permitiría una segunda lectura, algo menos optimista, tal como señala Carlos Pagni:

Cristina Kirchner arañó el 45 % de los votos sin haber ganado una sola gran ciudad, salvo San Miguel de Tucumán y Mendoza (...) Perdió en la Capital Federal, Rosario, Córdoba, Mar del Plata, La Plata, Bahía Blanca, Vicente López, San Isidro. Algunas intuiciones vaticinaban el fenómeno en las últimas semanas ¿o nadie escuchó el lugar común, muy del Barrio Norte Porteño “no conozco a nadie que vote por Cristina”? Esa percepción escondía una verdad. Si no hay una división de clase, al menos la geografía electoral está cruzada por una muralla china (periódico La Nación, 30 de octubre de 2007)

En la Capital Federal, por ejemplo la Primera Dama obtuvo el segundo lugar detrás de la buena reputación de Elisa Carrió, mientras que sus diputados quedaron cuartos. Esos resultados no pueden más que causar un gran dolor dentro del triunfalismo de una elección casi soñada: en el centro “pogre” (progresitas) de la Capital, el kirchnerismo y sus discursos de reivindicación del pasado, parecen no ser creíbles y los indicios de inflación empiezan a alarmar. En la explicación del Ministro Alberto Fernández, la derrota se debe a que los vecinos de la Capital: “son los más soberbios del país” por lo que les pidió que

“dejen de votar y pensar como una isla” (Carlos Pagni, La Nación, 30 de octubre). La presidenta electa, por su lado, en su primera entrevista post- elección al prestigioso periodista Joaquín Morales Solá y ante la pregunta de si estaba decepcionada por los centros urbanos, respondió:

Yo creo que un centro urbano por excelencia es Mendoza. Es una sociedad con clase media muy fuerte. Hay una clase media también en el Gran Tucumán, que ganamos ampliamente y en todo el cordón que rodea a la Capital” (La Nación, 30 de octubre)

Ante la regla general de derrota en las ciudades, la presidenta electa centró su respuesta en los excepcionales centros urbanos en los que triunfó, incluido el conurbano bonaerense más popular, tradicional bastión del peronismo.

En una elección tan positiva para el oficialismo ¿puede el hecho de perder los centros urbanos ser preocupante? Seguramente. Recordemos que la Argentina es fundamentalmente urbana, y que la opinión pública en las grandes ciudades suele ser relevante en la “temperatura” política del país. Este fenómeno de oposición urbana, coexiste, sin embargo, con sectores conservadores que permanecen fieles al oficialismo:

Cristina hizo una elección excepcional allí donde la política es más conservadora. Zonas en las que los argumentos pesan menos que el clientelismo, los subsidios y la mano de obra barata (Carlos Pagni, La Nación, 30 de octubre de 2007)

Zonas marrones o de “poder privatizado” como las llamó el politólogo Guillermo O’Donnell. Los números lo comprueban, la nueva presidenta alcanzó niveles de voto sin precedentes, cercanos al 70% en las provincias del Noroeste (Santiago del Estero, Salta, Jujuy y Tucumán) además del ya mencionado conurbano bonaerense. Perdió en Capital como ya señalamos, y en Córdoba, cuya ciudad capital tiene la mayor cantidad de estudiantes por habitante de América Latina. La visión de una elección dividida con oposición en las ciudades principales, podría constituir, entonces, una segunda lectura de la elección, pero existen otras como analizaremos seguidamente.

Cristina Kirchner ganó con algo menos del 45% pero con una diferencia notable de alrededor del 20% sobre su inmediata competidora Elisa Carrió.. ¿Por qué esta diferencia? Diego Reynoso, en un estudio preliminar a la elección aparecido en la *Revista Enfoque* del periódico *Refoma* señala tres causas probables:

En primer lugar, figuran los resultados del gobierno. En términos gruesos, este gobierno deja un país un poco mejor que el que encontró en términos de empleo, crecimiento y pobreza y, hay que decirlo, una política incuestionable en materia de derechos humanos. La crisis del 2001-2 parece haber sido superada (...) En segundo lugar, el tamaño de la coalición oficialista. La estructura político electoral que impulsa la candidatura de CFK, denominada Frente para la victoria (FPV), es una suma de gran parte de la generación de

militantes, intendentes y más ambiguamente, gobernadores del Partido Justicialista (hoy intervenido) y de gobernadores e intendentes procedentes de la centenaria Unión Cívica Radical. En tercer lugar, la fragmentación de la oposición. (“Enfoque”, 28 de octubre de 2007)

Tal cual lo indicaban las encuestas previas, casi 6 de cada 10 argentinos votó en contra de la fórmula oficial, pero el voto se atomizó en candidatos que, a pesar de los esfuerzos iniciales y sus puntos de coincidencia, no supieron armar una coalición opositora. A pesar de ello, la triunfante parece ser la ahora centrista Elisa Carrió que supo unir a su imagen de política seria e incorruptible al carácter de clara fuerza de oposición desde la publicidad que invitaba al *Ballotage*.

Por último, no podemos abandonar la consideración de las distintas elecciones argentinas sin referirnos al género. Argentina fue el primer país latinoamericano en establecer cuotas de género para el Congreso en 1991. Podríamos convenir que parecen haber dado resultado. Cristina Kirchner fue electa en la diputación provincial de Santa Cruz en 1985 e inició su carrera como legisladora nacional en 1993. Elisa Carrió, la candidata de la Coalición Cívica, fue diputada provincial por la Unión Cívica radical en 1983 y luego de varias candidaturas, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2005. Vilma Ripoll, la candidata de la izquierda, fue electa diputada de la Ciudad de Buenos Aires en el 2000 y reelecta en el 2003. Las tres políticas tienen algo más de cincuenta años y entre las tres acumularon más del 70% de los votos según conteos preliminares. Hoy, en Argentina, la primera presidente electa* tiene enfrente a una representante mujer, líder de la oposición. Toda una revolución de género.

* Cristina Fernández de Kirchner es la primera presidenta electa argentina, pero no la primera en ejercicio. En 1973 Isabel Martínez de Perón, integró la triunfante fórmula “Perón- Perón”. A la muerte de su marido en julio de 1974, la vicepresidenta pasó a ocupar la presidencia. Fue derrocada el 24 de marzo de 1976 por la Junta Militar que daría paso a la Dictadura vigente hasta 1983.